



## Capítulo 444

### ¿De dónde vino este monstruo...?

El Jefe Shi saltó alto en el aire y se abalanzó sobre Su Yang con el Hacha del Dragón Negro emitiendo un aura tiránica.

"¡Golpe Destructor del Dragón!"

Cuando el Jefe Shi blandió el Hacha del Dragón Negro, fue como si una presión invisible hubiera aparecido de repente en la Tribu Jabalí, causando que las personas allí presentes se sintieran como si estuvieran siendo obligadas a arrodillarse.

Al ver el gran hacha que se dirigía directamente hacia él, Su Yang levantó el Escorpión Negro frente a su cara y se preparó para bloquear el ataque del Jefe Shi.

"¿Crees que puedes detener mi Hacha del Dragón Negro con tu insignificante daga?"

Cuando el Hacha del Dragón Negro estaba casi frente a Su Yang, sus ojos parpadearon con una luz de otro mundo y su aura explotó a un nivel inmenso.

¡Booom!

El Hacha del Dragón Negro y el Escorpión Negro chocaron entre sí, provocando una onda de choque que empujó a todos a su alrededor, cubriendo el lugar con polvo y suciedad.

Unos momentos después, cuando el polvo se asentó y la gente allí pudo volver a ver sus figuras, todos quedaron impactados por el resultado de su complicidad.

"¡Imposible!", exclamó el Jefe Shi mientras miraba a Su Yang con los ojos muy abiertos.

Olvídate de dominar a Su Yang, ¡ni siquiera logró empujarlo tras usar tanta fuerza! ¡Fue casi como si hubiera golpeado una montaña inamovible con los puños!

El Jefe Shi caminó lentamente hacia atrás, distanciándose de Su Yang, quien simplemente permanecía allí con una expresión tranquila.

"¿Ese fue tu ataque más fuerte? Parece que sobreestimé tu fuerza", dijo Su Yang con una sonrisa burlona.

No sé qué truco usaste para bloquear mi ataque, pero apuesto a que acabas de usar toda tu fuerza y no podrás bloquear otro de mis ataques. ¡Muere por mí!

El Jefe Shi agarró con fuerza el Hacha del Dragón Negro y se abalanzó sobre Su Yang nuevamente, pero con un aura aún más fuerte a su alrededor.





Sin embargo, al igual que en su intento anterior, Su Yang bloqueó fácilmente su ataque con un poder misterioso que no podía comprender.

Se sentía como si estuviera luchando contra un muro, uno que no podía romper.

-¡No creo que puedas seguir defendiendo!

El Jefe Shi rugió, y sus músculos se volvieron más grandes y musculosos. Sus brazos eran casi tan grandes como su cabeza, y su cuerpo emitía un aura aterradora, llena de instinto asesino.

Un momento después, se abalanzó sobre Su Yang nuevamente.

"¡Golpe que corta la montaña!"

El Jefe Shi agarró el Hacha del Dragón Negro con todas sus fuerzas, y el hacha emitió un sonido que parecía el rugido de un dragón.

Sin embargo, Su Yang no se movió esta vez. De hecho, permaneció allí indefenso, casi como si estuviera a punto de recibir el golpe con su cuerpo.

"¡Jajaja! ¿Acaso agotó todas sus fuerzas y ya no puede mover ni un dedo?"

Aunque los guerreros de la Tribu León se sorprendieron cuando Su Yang bloqueó dos de los ataques de su Jefe, a pesar de la disparidad entre sus bases de cultivo, se sintieron un poco nerviosos por el futuro, rieron con alivio cuando Su Yang dejó de moverse.

Sin embargo, la risa se detuvo un momento después, cuando el Jefe Shi también dejó de moverse.

Estaba a solo unos pasos de Su Yang, pero de repente dejó de avanzar y se quedó allí rígido, casi como si se hubiera convertido en una estatua.

"Parece que por fin está surtiendo efecto", dijo Su Yang mientras caminaba lentamente hacia el Jefe Shi.

"¿Qué... qué me has... hecho...?" El Jefe Shi soltó estas palabras, con dificultad para respirar, como si tuviera algo atascado en la garganta.

"Es muy sencillo, de verdad." Su Yang señaló el abdomen izquierdo del Jefe Shi, donde había un pequeño corte de una pulgada.

Esta insignificante herida que normalmente ni siquiera sería considerada un rasguño para el Jefe Shi, de alguna manera lo había dejado inmóvil e impotente.

Mi Escorpión Negro está cubierto de un veneno mortal, tan poderoso que podría matar a los Cultivadores del Reino del Espíritu Celestial incluso con un pequeño rasguño como ese. Ocurrió durante tu primer ataque, y finalmente está surtiendo efecto.





"Muy pronto, el veneno se esparcirá por todo tu cuerpo, dañará tu sangre, disolverá tus huesos, antes de destruir finalmente tu cuerpo desde adentro hacia afuera".

Su Yang habló con voz suave mientras caminaba alrededor del cuerpo del Jefe Shi que estaba comenzando a volverse negro.

Ya que estás en la cima del Reino Espiritual Celestial y tienes un cuerpo fuerte gracias a la carne espiritual que has consumido a lo largo de tu vida, te quedarán unos minutos más de vida antes de que el veneno te mate.

Su Yang se paró frente al Jefe Shi nuevamente y lo miró a los ojos con una expresión seria.

"En estos pocos minutos, haré que mires impotente cómo mato a los miembros de tu tribu".

—Tú... tú, monstruo... —gruñó el Jefe Shi en voz baja, intentando reprimir el dolor cada vez más intenso en su cuerpo.

Su Yang ignoró sus palabras y se giró para mirar a la gente de la Tribu León, todos los cuales lo miraban con una expresión de horror en sus rostros.

"¡El Jefe ha perdido! ¡Huye antes de que nos mate a todos!"

La Tribu León empezó a desbocarse. En ese momento, solo pensaban en escapar de Su Yang, cuya presencia era aún más aterradora que la de la Diosa Qiuyue.

Sin embargo, antes de que pudieran salir de la Tribu Jabalí, Su Yang usó los Nueve Pasos Astrales para seguirlos y masacrarlos.

"¡Ahhhhh!"

El Jefe Shi gritó de dolor y pena al ver a sus hombres caer sin vida al suelo. No solo tenía que lidiar con el dolor del veneno que destruía rápidamente su cuerpo, sino también con el dolor de perder a sus compañeros. Era una sensación inimaginable para los presentes.

—¿De dónde salió este monstruo...? El Jefe Long observaba la escena desde arriba con cara de horror.

